

cual ha de limitarse á examinar datos ó á exponerlos, pero en manera alguna á palabrear como los procuradores, ó como esos monos codiciosos y esos loros charlatanes que produjo la política de los doctrinarios, y que han hecho en todo tiempo las delicias de los retirados y cesantes que llenan las tribunas en el Congreso de Madrid.

—El negro inferior al blanco? Cómo? Por qué? Esas conclusiones parecen inventadas para dar base á la odiosa ley de la esclavitud; ceñir á esos infortunados á un terrible, á un doloroso destino....

—Calma, mi querido artista, dije yo; he oído á Castelar, como un embobado; me sé de memoria dos ó tres conferencias del racionista más infatigable; no tomo á juego esas grandes ideas productoras de la evolución social; pero ¿qué tiene que ver esto con que la estatura del negro sea inferior á la del blanco, es decir, que los blancos ofrezcan generalmente hombres de más altura que los negros; con que los brazos del negro lleguen á tocar la parte superior de la rodilla sin inclinarse ni bajar el cuerpo, poco más ó menos lo mismo que puede hacer el gorila; que como éste tengan el abdomen blando, caído como un saco; que tengan algunos espacios dentarios como los monos, y por último, que las analogías que les separan del hombre blanco son precisamente las que le acercan á los tipos de especie inmediatamente inferiores? Hasta sus sentidos y su organización acusa las mismas analogías y divergencias. Pero esto no justifica en manera alguna la horrible injusticia de la esclavitud; porque esta inferioridad física tan marcada no puede establecer la negación de la ley de un relativo y posible progreso en el negro y una vergonzosa decadencia en el blanco; y que el negro sea por su organismo y su estructura física inferior al blanco, no quiere decir que el negro deje de ser una criatura racional.

Como aspirante á cronólogo, y naturalista, fui haciendo acumulación de datos y exponiendo hechos y la conversación se prolongó más de media hora después del café.

Me acordé entonces del encargo que el doctor Laureano me había dado de informarme no bien llegase á Río Janeiro dónde vivía Mr. Jhon Fredy.

Lo pregunté y el mozo me dió seguidamente las señas escritas en el reverso de una tarjeta que Fernando había sacado de su cartera para que pudiese el mozo escribirlas.

—¿Va usted á emprender ya sus negocios? me preguntó Fernando.

—A serme posible esta misma tarde. ¿Y usted? dije yo.

—Me quedan quince ó veinte días aún para ir á ver á mi futuro suegro y á mi futura esposa. Al siguiente día salió Fernando para Río-Negro. No he vuelto á ver á este amigo de pocos días; pero he fijado aquí su recuerdo.

JOSÉ ZAHONERO.

SECCION DE NOTICIAS.

Por iniciativa del diputado á Cortes, don Juan Navarro Reverter, y con el concurso de representantes de todos los países de la América española, acaba de constituirse en París, con carácter provisional, un Comité de relaciones hispano-americanas, destinado á promover y fomentar el desenvolvimiento de los intereses recíprocos entre los estados de raza española.

El Fomento del Trabajo Nacional ha acogido la idea con entusiasmo, y á fin de confirmar las bases de la Unión Hispano Americana, acordadas en París, y proclamar su adhesión á dicho acto; celebrará una reunión, que tendrá efecto en el salón de congresos del palacio de Ciencias de Barcelona, á las diez de la mañana del domingo, 29 del presente mes.

EL ATLANTICO ha sido invitado á dicha reunión, á la que concurrirá representado por su corresponsal en la capital de Cataluña.

Entre los alumnos matriculados

en la Escuela de Náutica para el próximo curso figura nuestro estimado amigo el diputado provincial, Doctor en derecho civil y canónico y administrativo, don José Piñal Echeguren.

Ayer llegó á esta ciudad el conocido diestro Felipe García, empresario de la plaza de toros.

El magistrado que fué de esta Audiencia, y en la actualidad lo es de la de Madrid, don Ildefonso López Aranda, ha sido trasladado á su instancia á la plaza de Presidente de Sala de la territorial de Albacete.

Ayer tarde salieron en el tren expreso para Renedo el fiscal de S. M. señor Cernadas, el juez de instrucción señor Martín Rodríguez y el actuario señor Pelayo con motivo de haber sido hallado en el pueblo de Quijano (Piélagos) el cadáver de un hombre con aparencias de haber sufrido muerte violenta.

Las últimas noticias oficiales de Tánger amplían, sin pormenores de interés, las publicadas en los dos días últimos sobre los sucesos de Alhucemas. La prensa de Málaga recibida hoy, dice que el comandante del *Cocodrilo*, que es el teniente de navío de primera clase don Manuel Montero y Rasallo, se dirigió á Alhucemas, obedeciendo órdenes superiores, para entrar en relaciones con la kábila apresadora del laúd *Miguel Teresa*. Las órdenes de la superioridad fueron motivadas por la contestación del Gobierno del Sultán, que en la imposibilidad de reducir por sí á los insurrectos rifeños, había indicado la conveniencia de que fuerzas españolas libertasen á los prisioneros. No sabemos si será exacto este rumor que acege como cierto la prensa de Málaga, la cual confirma que la lancha destacada para hablar con los moros era la del gobernador de Alhucemas.

Los tripulantes de la lancha ofrecieron dinero por el rescate; este detalle está hoy comprobado por diferentes conductos. Los diarios malagueños lo consignan, lo mismo que una carta de Melilla; el precio del rescate se hace ascender á 5.000 pesetas, pero no hay noticia autorizada que ratifique que fué esa y no otra la suma propuesta.

Al virar la lancha del Gobernador de Alhucemas, buscando el costado del *Cocodrilo* para resguardarse de los disparos de los moros, un marinero sufrió un golpe, que le produjo fuerte contusión: este es el único accidente lamentable de la expedición.

El punto donde los rifeños cometieron la piratería se llama *El Morro*. Los disparos del *Cocodrilo* fueron siete.

Una carta de Melilla, que insertan los diarios de Málaga, se hace eco del rumor de que el patrón del laúd ha fallecido á consecuencia de los malos tratamientos de los moros. Lo cierto es que no se sabe nada de los cautivos.

La ciudad de Brooklyn es probablemente la que con razón puede enorgu-

llecerse de tener la panadería más grande que existe en el mundo. Elabora ordinariamente 70.000 panes cada día para lo cual consume 300 barriles de harina. Hay empleadas en la panadería 350 personas, y para repartir el pan en Nueva York, Brooklyn y puntos inmediatos se hallan en movimiento constante más de cien carros construidos con ese objeto.

Por el Juzgado municipal de esta ciudad, se cita á Matías Peña Obregón, natural de Noja, y últimamente domiciliado en el lugar de Monte, á fin de que el día 1.º del próximo octubre comparezca ante aquella autoridad para la celebración de un juicio de faltas.

Al medio día de ayer, un muchacho que iba de prisa por la Ribera, se cayó al suelo, quedando un momento sin sentido; le levantaron, y tenía la cara ensangrentada, habiéndose causado fuertes erosiones en ella.

Anoche oímos hablar, sin que pudiéramos comprobar la certeza de la noticia, de que en el vapor francés, que entró por la mañana, había ocurrido la muerte de un fogonero, durante la travesía de Burdeos, á consecuencia de haber sido cogido por una pieza de la máquina.

En la calle de la Cantera, de Bilbao, una cigarrera que en la noche del jueves pelaba la pava con su novio, rogó á dos serenos que la acompañasen, porque le tenía miedo. En efecto, apenas echaron á andar el novio acometió á la joven con una navaja y le infligió una extensa herida en la cara. Ella fué al hospital, y él, amarrado, á la cárcel.

Desde el 1.º de octubre próximo podrán presentarse al cobro—en esta plaza en casa de los señores Hijos de Pombo—las 265 obligaciones hipotecarias especiales del ferrocarril de Alar á Santander, correspondientes al reembolso del presente año, que han resultado amortizadas en el sorteo verificado en Madrid el 20 del mes actual, cuyas obligaciones llevan los números siguientes: 1.181 á 1.140, 1.431 á 1.440, 4.091 á 4.100, 4.221 á 4.230, 4.511 á 4.520, 4.851 á 4.860, 6.191 á 6.200, 9.631 á 9.640, 12.391 á 12.400, 12.461 á 12.470, 16.081 á 16.090, 16.451 á 16.455, 17.511 á 17.520, 22.161 á 22.170, 23.031 á 23.040, 28.421 á 28.430, 30.991 á 31.000, 31.061 á 31.070, 32.351 á 32.360, 34.851 á 34.860, 47.731 á 47.740, 49.341 á 49.350, 49.421 á 49.430, 49.511 á 49.520, 50.101 á 50.110, 54.961 á 54.970, 55.491 á 55.500.

Ayer tarde, mientras se celebraba un bautizo en la iglesia de Santa Lucía, dos niños hermanos esperaban la salida jugando en el solar inmediato, donde se labran piezas de sillería para las obras del templo. No se sabe cómo hubieron de remover una de ellas, de enorme peso; ello es que cayó, y sentado con las piernas debajo de la piedra uno de los niños, de edad de seis años, llamado Manuel Romanillo, mientras que su hermano mayor

se libraba rápida é inconcebiblemente de ser cogido también por el sillar derribado.

Sacado el pobre niño de aquella posición horrorosa, fué conducido á la inmediata botica de socorro de la señora viuda de Jiménez, donde se vió que tenía una extensa y profunda herida contusa hacia la parte anterior de la pierna derecha, herida que profundizaba en gran parte de su extensión hasta el punto de descubrirse la tibia; parecía como si la carne se hubiera abierto bajo la fuerte presión de la piedra. En la otra pierna tenía también alguna pequeña lesión, y, al parecer, dislocado el pie izquierdo.

Fué curado por el señor Quintanilla, que le dió hasta 15 puntos de sutura en la pierna derecha, operación que el pobre niño sufrió con un valor inexplicable, dado que sabía que le estaban cosiendo la herida.

Los dos niños viven en la calle del Río de la Pila, ó travesía de San Fernando.

Ayer, á las once de la mañana, se inició un incendio en la chimenea de la casa número 22 de la calle de la Concordia, produciendo el caso alguna alarma entre los vecinos. Algunos bomberos extinguieron el fuego al poco rato.

Ayer fueron denunciadas varias lecheras que se instalaban en las aceras con sus cacharros, estorbando á los transeúntes.

El Juez municipal del Astillero tiene en su poder un lio de ropa, que ha sido encontrado y cuyo dueño puede recogerle.

La fragata «Gerona», de cuya salida de Cádiz para Tánger nos dió cuenta por telégrafo nuestro corresponsal, fué en viaje de instrucción, con orden de comunicar en Tzger con el general de escuadra, á la ida y á la vuelta.

Para el día 30 del corriente está concertada la boda, que se celebrará en Madrid, de la bella y distinguida montañesa doña Vicenta Fernández Hontoria, con el joven é ilustrado ingeniero agrónomo don Enrique Ledesma, profesor del instituto agrícola de Alfonso XII.

Nos complacemos en darles la enhorabuena por adelantado, así como en desearles felicidades sin término.

El Ayuntamiento de San Roque de Riomiera, ha expuesto al público el repartimiento para cubrir el déficit de los presupuestos correspondientes al actual ejercicio económico.

El de Liérganes ha expuesto también en su secretaría las cuentas municipales correspondientes á los ejercicios de 1886 á 87 y 1887 á 88.

Anteayer salieron del puerto de Castro Urdiales los vapores *Annie Anis tie* y *Santoña*, para Panarh y Bilbao respectivamente.

Debiendo verificarse el día 1.º de octubre próximo la visita de los establecimientos penales, de conformidad con la real orden de 24 de abril y circular del Tribunal Supremo de 16 de septiembre de 1885, dos comisiones de esta Audiencia, por delegación de la Sala de Gobierno de la del territorio, pasarán á las villas de Santoña y Torrelavega á practicar las del presidio y cárceles

de las mismas, y otra comisión girará la de la cárcel de esta ciudad.

Con gran brevedad dimos cuenta ayer del resultado de las regatas en San Sebastián entre las traineras de aquel puerto, y las de Pasajes de San Pedro y de San Juan, citadas por el orden de llegada al límite de las dos millas de ida y de regreso.

Ganaron el premio de las 1.000 pesetas, como hemos dicho, los tripulantes de la primera lancha de San Sebastián, las 625 los de Pasajes de San Pedro y 375 otra de las de San Sebastián, resultando premiadas por tanto las dos que tomaban parte de ese puerto.

El público, que llenaba los botes y barcos de que estaba cubierta la bahía, aplaudió mucho el esfuerzo que para efectuar en veinte minutos la regata habían hecho vencedores y vencidos.

Don Robustiano Landera y Bollada, vecino de Guriezo, ha presentado en este gobierno civil solicitud de registro de 15 pertenencias de mineral de hierro con el nombre de «Celia», radicantes en término del lugar de Oriñón, en el Ayuntamiento de Castro Urdiales.

—Han sido declarados fenecidos los registros denominados «Extraviada», de mineral de carbón, sito en Cabuérniga; y «Emilia», de calamina, radicante en Cillorigo.

Ha sido relevado del cargo de inspector de la compañía de vapores la Transatlántica el capitán de fragata señor Marreco.

Ha fallecido en Mortera un niño hijo de don Ramón de Herrera Gutiérrez y doña Manuela de Herrera y Sosa, á los cuales, como á toda la respetable familia del señor Conde de la Mortera, enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Correo local.

Teatro.—Al fin el público, respondiendo á sentimientos de buen gusto, empieza á asistir numeroso á las veladas teatrales que comienzan.

Anoche estaba casi lleno el coliseo: las butacas, excepción hecha de unas cuantas, estaban todas ocupadas: en los palcos y plateas se presentaban muchas señoras y señoritas, aficionadas á los espectáculos cultos, siendo de notar, y de citar aquí con agrado, á las de Cabrero, González del Corral, Manzano, Iglesias, Celis Cortines, Herrera, Cortigera, Cabrero de Noreña, Ortiz Casado, Zamelzu, Villanova, Miera, Cagigal, Peña, Santa Marta, Díaz Gaviño, Llamazares, Corera, Caballos, Castejo, Hiera, Rojí, Noreña, Horga y López Herrero.

Las funciones anunciadas eran *El Sombrero de copa* y *Los Corridos*, comedia aquella de Vital Aza quizás de demasiado entredío y de sobrados chistes vulgares, ya muy conocida aquí, y juguete el otro insignificante, muy inocente, gracioso por lo burdo de todas las frases, y el cual pareceo—val-

UN RELOJ DE ORO.

NOVELA ORIGINAL

POR

BULLANGA

VI

sillón de ruedas, el abuelo estaba mucho más torpe en sus movimientos y casi ciego. Al oír mi voz, se conmovió profundamente y se levantó en virtud de ese fenómeno nervioso que se produce, merced á las grandes impresiones morales, en algunos paralíticos; pero no pudo andar, y aquella su inesperada energía fué instantánea; volvió á caer pesadamente en el sillón; pero extendiendo los brazos para abrazarme, dijo:

—Ven aquí, ven aquí, hijito mío, ya estás á mi lado; ya le tenemos, Teresa, Enriqueta, ya le tenemos aquí. Y juro que no te han de separar de mi lado así tan fácilmente, por más que se empeñe el estafalarío de tu padre, que quisiera hacer de tí un negro ó un pirata.

—Mi padre está aquí—dije—ha venido conmigo.

—¿Cuánto me alegro, hombre, cuánto me alegro! Ahora que ni veo casi, ni apenas puedo moverme, puedo hablar, y le diré cuántas son cinco.

—¡Hola, mi general!—exclamó con cari-

ñosa aspereza mi padre.—¿Qué hay, abuelo, seguimos encadenados? Mal bano es el reuma, ó la apoplejía, ó lo que sea.

—Tunante, ¿estás tú también aquí, tunante?

Mi padre y el abuelo estrecharon sus manos, y mi padre besó en la frente al viejo, cosa que me conmovió, rasgo de enternecimiento que hubo de parecerme sublime y delicado.

—Al diablo se le ocurre meter al chico en un convento y luego en un barco. Vale Dios que yo he de darle las obras de Voltaire, que son buenas contra el mareo del entendimiento, y he de comprarle un caballo para que se olvide de los zarandeos de tu cáscara de nuez.

—¡Voto vá!—exclamó mi padre—¿Qué está usted diciendo? Si el chico es un marino más derecho que un trinquete y tiene ya el cuerpo de corcho.

Aquellos primeros días fueron para mí muy gratos; hallé durante ellos realmente el descanso que apetecía mi espíritu; me agradaba tornar á ver nuestro florido jardín, mis pájaros y hasta mis juguetes, y el primer barco que había mandado en la vida: un bergantín goleta, tamaño como un zapato, nave que yo había hecho cruzar muchas veces el estanque del jardinillo.

Mi madre, mi adorada madre, me llevó á la habitación que ella misma para mí había preparado; daba al jardín, tenía la ventana orlada de enredaderas y parecía cuarto más propio para un poeta que para un marino. Mi madre tomó asiento junto á un sillón que había junto á la ventana.

—Ves? esto es muy lindo, hijo mío; no sé que haría para reteneros á tí y á tu padre. Dime francamente: ¿te gusta la vida del mar?

Yo la dije que sí, y ella se echó á llorar con mucha aflicción: revelándome entonces lo que ni aun había yo sospechado; y es que mi padre, más por afición que por necesidad, seguía navegando; me dijo que ella era rica, que, además, el abuelo papá Juan nos había reservado á todos una considerable fortuna; pero que mi padre, hijo de un marino de Málaga, cuando se casó con ella era pobre y orgulloso, y quiso con la navegación hacer se rico por sí mismo, sin deberle nada á su esposa; nadie había podido vencer aquella resolución, y nadie tal vez llegaría nunca á separar á mi padre de su barco. En los dos ó tres meses que se siguieron, tanto el abuelo como mi madre y mi hermana, trabajaron, unas veces directa y otras indirecta y hábilmente, por encadenar con su amor al marino, y hasta yo mismo traté de ayudarles.

—Medrados estamos—me dijo mi padre;—¿quédate tú, que se te alarguen las orejas y huronee y vuélvete más cobarde que un conejo. Si llego á oírte otra vez decir lo que me dices, el mismo día, con viento fresco, á la mar.

En fin, tan grande fué su tristeza y el desasosiego y el mal humor que le entraron que todos desistimos, respetando su incurable afición; pero con todo, mi madre hubo de conseguir que se me dejase algún tiempo en casa como á prueba, para ver si lo que mi padre consideraba ser mi vocación verdadera, resultaba tal y cómo él lo creía; de modo que, si amaba la vida del mar, fuese á

ella voluntariamente y sin obedecer imposición alguna.

—Bueno, así será; pero no le llevéis á puerto alguno, porque Andrés tiene la sanje de marinerío, y cuando menos lo penséis se zambulle en el mar como un besugo—replicó mi padre, añadiendo que sólo exigía que me hiciera piloto, que fuera á su tiempo á examinarme en Cádiz. Caso de que yo tuviese intenciones de navegar, lo haría en calidad de tercer piloto en el barco que mandaba un amigo suyo.

Mi padre y Pascual se marcharon al puerto de Almería, donde fondeaba el «Gravina», y yo me quedé con mi madre, con mi hermana y con el abuelo, sintiendo, no obstante, cierta pena al ver partir á aquéllos, al propio tiempo que una gran complacencia de quedarme al lado de éstos; complacencia que aumentaba con la esperanza de volver á ver pronto á Ketti.

No tardaron, en efecto, ésta y su padre en llegar á Granada; según supimos, el señor Aramberry había dejado los trabajos de las minas y pensaba vivir en un carmen, hermosa quinta que poseía en los alrededores de la ciudad. Alberto había salido del colegio, y por disposición de su padre, debía entregarse en Granada á la dirección de negocios mercantiles de grande importancia. El señor Aramberry, Ketti y su hermano se presentaron en casa á ver á mi madre. Mi gozo fué extremado; el de mi hermana y el de mi madre no fué menor.

—¡Ah, pilló! ya tienes ahí á tu novia—me dijo papá Juan, y prosiguió muy gravemen-

(Se continuará.)

